



“Soy disléxico y puedo brillar”

La dislexia es un trastorno del aprendizaje que afecta a la 10% de la población y es el factor más frecuente de fracaso escolar. M^a José cuenta cómo lo detectó en su hijo y su carrera de fondo a base de esfuerzo y

CYNTHIA ALONSO | SALAMANCA

CADA tarde María José se sienta con su hijo en casa para apoyarle con los deberes. Erik tiene 9 años y debe hacer un sobreesfuerzo añadido para realizar el trabajo que se le exige en segundo de Primaria. Su dislexia y discalculia heredadas de genes familiares hacen que el niño tarde más en leer textos y enunciados, confunda letras, cometa faltas de ortografía y tenga dificultades para dominar el sentido numérico y el espacio-tiempo. Erik no tiene ninguna deficiencia física, psíquica ni sociocultural pero padece un trastorno del aprendizaje y la lectura incurable que afecta a cerca del 10 por ciento de la población y que se ha convertido en el factor más frecuente del abandono de la escuela.

Su madre empezó a sospechar cuando Erik comenzó la Educación Primaria. El diagnóstico y atención temprana es uno de los factores determinantes para conseguir un avance en los menores y evitar el fracaso escolar. Pero no es fácil. No todo el profesorado está formado o conoce cómo detectar y abordar este trastorno. María José notaba que su hijo leía muy lento, confundía la letra 'b' con la 'v' o la 'd', colocaba los números en diferente orden, le costaba sumar y restar, tardaba en identificar los colores... “Con la lectura me decían que igual no veía bien y necesitaba gafas. Después que era cosa de la madurez del niño...”, explica la madre, que se empezó a preocupar cuando su hijo se levantaba cada mañana y se negaba a ir al colegio. “Dormía muy mal. Sentía que algo le pasaba y era que se sentía tonto porque no iba al nivel de los demás”, relata María José, que fue tras acudir a dos logopedas cuando le dieron el diagnóstico. Entonces sintió una liberación pero también desesperación por la carrera de fondo que tienen por delante.

Ella se niega a que la dislexia sea un tabú como sucede en muchas familias. Cada curso, admite, le toca hacer pedagogía con los nuevos profesores de su hijo pero finalmente ha logrado que se hable de este trastorno en clase y que Erik se libere contando sus dificultades y no se sienta excluido o inferior a los demás. La autoestima baja es una característica común a las personas con dislexia. “No son tontos ni es nada malo. La dislexia no está relacionada con la inteligencia y pueden llegar a ser lo que quieran a base de esfuerzo, estrategias y adaptaciones. La dislexia está presente en personajes famosos como Hamilton o Steve Jobs”, recuerda María José. “Soy disléxico y puedo brillar”, es uno de los lemas en esta familia, que anima al niño a conseguir su sueño: ser inventor. “La ventaja es que son muy perseverantes, se esfuerzan más, tienen otra forma de pensar y son



María José, apoyando en los estudios y deberes a su hijo con dislexia y discalculia.

“Me empecé a preocupar cuando no quería ir al colegio. Se sentía tonto porque no iba al nivel de los demás”

muy buenos para el dibujo y la arquitectura. Aprenden las cosas mediante la práctica y de forma visual, lejos de los estudios de memoria que se exigen en la escuela. En casa repetimos como un mantra que las notas no son importantes”, incide. En clase, este alumno tiene ahora más tiempo para hacer un examen, con enunciados más claros, se le permite usar la tabla de multiplicar o cometer faltas. Erik acude dos veces a la semana a un logopeda privado, con un coste de 70 euros semanales, que no todas las familias se pueden permitir. Mientras, en el colegio, un orientador le hace apoyo en los deberes dos horas por semana. Para eso, es necesario que previamente la orientadora del centro le haya hecho unas pruebas, certifique el diagnóstico y haga un informe. Como madre, María José se ha sentido agobiada y desamparada hasta que contactó con la asociación Disfam y pudo compartir experiencias y recibir consejos.

“Ruidea”, el nuevo carné que acredita la dislexia y que servirá en el examen de la DGT

Es gratuito y será apto, por ejemplo, para pedir una adaptación en el teórico de conducir

C.A.S. | SALAMANCA

Con el inicio de 2021 las personas con dificultades específicas del aprendizaje (discalculia, dislexia, disortografía, dispraxia y/o trastorno por déficit de atención e hiperactividad) podrán contar con un carné que les acredite su dificultad. “Ruidea”, siglas del Registro Único Iberoamericano de personas con Dificultades Específicas de Aprendizaje, nace con el principal objetivo de poder dotar a las personas disléxicas de un documento para identificarse de manera sencilla ante las instituciones y la comunidad educativa.

Hasta ahora, explica María José Moreta, presidenta de Disfam Salamanca, el único modo de acreditar la dificultad “es presentar los informes completos emitidos por médicos, orientadores, psicólogos...”, informes donde aparecen datos muy personales relativos al parto, antecedentes fa-

miliares, coeficiente intelectual de la persona, etc. El nuevo carné preservará la intimidad de estas personas a la hora de acreditar sus dificultades en un examen oficial o para acceder a descuentos en librerías o editoriales, por ejemplo.

El carné es válido en todos los países iberoamericanos y es gratuito. Para solicitarlo sólo hay que acceder a la página de Disfam y completar el registro aportado la documentación requerida. Después hay un proceso de comprobación de veracidad de los informes, que siempre tienen que estar realizados por un profesional cualificado y colegiado para emitirlos.

En el caso de España, uno de los primeros lugares donde se va a poder utilizar el carné “Ruidea” es ante la Dirección General de Tráfico (DGT), para pedir la adaptación en los exámenes teóricos de conducir.

LOS DETALLES

Nueva asociación en Salamanca: Disfam

La asociación Disfam Salamanca nació hace dos años y forma parte de Federación Española de Dislexia (FEDIS) y de la Federación de Dislexia de Castilla y León. Las familias que han solicitado ayuda en Salamanca lo han hecho por dos motivos principales: porque no se reconoce la dificultad de sus hijos y no tienen un diagnóstico o bien porque a pesar de tener un diagnóstico reconocido, sus profesores no aplican las adaptaciones no significativas que necesitan en el colegio.

Atención temprana

La solución a la problemática de las familias es la atención temprana, insisten desde Disfam. Es importante es comenzar a atender los problemas de los niños en el momento en que aparecen, y “jamás hay que esperar a que un niño madure, hay que intervenir siempre”. “Si un niño no tiene una Dificultad Específica del Aprendizaje mejorará su ritmo de lectura, escritura o cálculo. En el caso de que exista una dislexia o discalculia será detectado antes, lo cual asegura una intervención más especializada desde los primeros años de escolarización. Esta atención, junto con las adaptaciones necesarias para cada alumno, mejoran significativamente su rendimiento académico y autoestima”, resaltan. La entidad señala que la intervención más adecuada en el colegio es la del profesional de Audición y Lenguaje, aunque “los ratios de alumnos que soportan estos profesionales son muy amplios”.

“El COVID afecta”

El confinamiento y las posteriores medidas sanitarias “han influido de modo negativo” en los niños ya que “las intervenciones online no pueden sustituir en muchos casos a las presenciales”, afirma Disfam. La entidad explica que en el confinamiento quedaron paralizadas las evaluaciones psicopedagógicas pendientes, y que “algunas de las familias que acuden a gabinetes privados tampoco pueden costearse el ritmo semanal de consultas que tenían antes de la pandemia”.

Estudio de la USAL

Disfam busca familias que quieran participar en un estudio de niños con dislexia entre 6 y 16 años que se lleva a cabo en la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca. El objetivo es detectar qué barreras encuentran los niños con Necesidades Específicas de Apoyo Educativo para su participación en el entorno escolar. Para contactar, en el mail salamanca@disfam.org.